

## Profesor: amigo, padre y profesor

**Título:** Profesor: amigo, padre y profesor. **Target:** Educación Infantil y Primaria. **Asignatura:** Didáctica. **Autor:** Yolanda Esparza Aós, Maestra Educación Primaria, Maestra Educación Primaria.

**E**n esta sociedad en la que nos movemos, continuamente está en entredicho la figura del maestro: qué hace, cómo lo hace, por qué... y muchas son las veces que olvidan tomar ese punto de vista, esa referencia para poder comprender cada una de las diferentes situaciones a las que día a día estamos sometidos.

Los maestros tenemos la gran suerte de poder tener en nuestras manos parte del futuro de la sociedad. Una parte muy importante puesto que ahora estamos dando forma, cultivando, educando a los futuros peones, médicos, padres, empresarios, periodistas... en definitiva, ciudadanos del futuro. Tenemos una gran responsabilidad en nuestras manos y por lo tanto hemos de trabajar siendo conscientes de que muchas de nuestras palabras, nuestras acciones están marcando la forma de pensar, de hacer de los que mañana nos tendrán que cuidar y asistir a nosotros. Por lo tanto, consideramos que el papel del profesor es fundamental.

Antiguamente, es bien sabido que el centro de todo proceso de aprendizaje era el maestro puesto que era el "todopoderoso". Su palabra valía "todo" y no se cuestionaba para nada si sus acciones habían sido correctas o incorrectas. El niño solamente debía almacenar todos aquellos contenidos que el maestro vertía sobre él para después, fuera de la escuela, ponerlos en práctica. Así el discente no tenía un papel activo en el desarrollo de su aprendizaje puesto que era considerado una tabla rasa que había que pulir.

En la actualidad, el maestro adquiere otro tipo de funciones, muchas veces muy distantes de las que realmente tenemos que hacer: educar culturalmente. Los maestros hemos estudiado para ser transmisores de conocimientos, de cultura y no para cumplir el papel que deben cumplir los padres: educar a sus hijos social y moralmente en base a una serie de valores básicos para vivir en sociedad. Valores básicos que a día de hoy están cayendo en el olvido como son el respeto, la solidaridad, la templanza, la tolerancia...

Ante una falta de valores en la sociedad actual, los niños llegan a las aulas vacíos de valores éticos, morales y por lo tanto nos encontramos en la difícil situación de tener que aunar contenidos académicos con valores educativos. Son dos aspectos que siempre están unidos, indiscutiblemente tienen que ir de la mano en la misma dirección. Sin embargo, si desde las familias inculcasen a sus niños una base de educación y respeto más amplio, el trabajo dentro del aula se vería más reconfortado.

Entonces... ¿cuál es el papel del maestro dentro de la escuela? ¿Tenemos que actuar como padres y madres? ¿A caso es mejor mostrarse con un amigo? ¿O realmente tenemos que preocuparnos única y exclusivamente de los contenidos curriculares? Como hemos dicho anteriormente, la educación en valores va unida a la curricular y por lo tanto sin la primera, no podemos trabajar la segunda.

Cada niño es diferente, tiene unas experiencias únicas, una serie de conocimientos diferentes al de otro alumno y por lo tanto los maestros hemos de “camaleonizarnos” para tratar con cada uno de ellos.

Para llevar a cabo una enseñanza única y personalizada, hemos de considerar al niño como el punto de partida del proceso educador y por lo tanto las formas, los métodos para acercarnos a ellos variarán según las diferentes circunstancias.

### **PROFESOR COMO AMIGO: “LOS ALUMNOS TIENEN CORAZÓN, SENTIMIENTOS. LOS PROFESORES TAMBIÉN.”**

*“Un día después del recreo entró a clase Arturo. Llegaba cabizbajo y rápidamente se sentó en su sitio sin fijarse en qué estábamos haciendo o qué materiales le hacían falta para trabajar. Estaba triste, como distraído. No había forma de motivarle y de hacerle “volver” a la realidad del aula. Había llegado a España hacía sólo dos meses. Echaba de menos su país natal.”*

Muchas veces se nos presentan situaciones en las que hay que priorizar el papel de amigo antes que la de maestro. Son momentos en los que vale más una palabra de aliento, de cariño y de ánimo en relación a una situación personal antes que un “muy bien” por haber realizado con éxito un trabajo. Son situaciones de la vida diaria a las que el tiempo les da un equilibrio y que en el momento exacto hay que saber parar y actuar en función de lo que ese niño necesite en ese momento. Pueden ser momentos en los que los niños añoran sus países de referencia, echan de menos a uno de los padres debido a un divorcio reciente, o simplemente han tenido un desencuentro amistoso con el que creían que era su mejor amigo. En estos y otros muchos momentos, nos quitamos la bata blanca de maestro y nos ponemos a su nivel para dar palabras de aliento y de comprensión. Así se van estableciendo entre el docente y el discente una serie de lazos afectivos que facilitarán en cierta medida la relación puramente académica que tenemos que llevar a cabo. El alumno se da cuenta de que es alguien importante para el profesor y no solamente un mero número o un alumno más que al año siguiente no va a tener a su cargo.

### **PROFESOR COMO PADRE O MADRE: “LOS PADRES NO PONEN LÍMITES. LOS PROFESORES SÍ”**

*“Andrés es un niño de 6 años. Llega a clase, se quita el abrigo y lo deja tirado al lado de la mesa. Su mochila no se apoya en la silla sino que está al otro lado de la mesa. Saca los libros y sin ningún tipo de cuidado los mete en la parrilla de la mesa arrugando alguna que otra hoja. Andrés se sienta, pero no bien. Está moviéndose continuamente y no para de hablar durante toda la clase así como de interrumpir constantemente.”*

Andrés no tiene normas en casa. Sus padres son los encargados de recoger todo lo que tira, lo que desordena. Sus padres se han convertido en sus sirvientes. Andrés es el “rey” de su casa... pero no del colegio.

Algunos padres no tienen asimiladas cuáles son sus responsabilidades como padres, y esperan que en el centro educativo sea el maestro quien supla con el niño las carencias que ellos han generado. Y todos podemos ser víctimas de esa situación: “no sé qué hacer con mi hijo”, “no entiendo por qué

actúa así.” Es normal que se den estas situaciones. Lo que no se considera tan normal es que esos padres no busquen ayuda en otro tipo de personas o recursos que tienen a su alcance y lo único que quieren es que el niño asista al colegio cuantas más horas mejor porque no saben llevar a cabo sus responsabilidades como padres.

Ante esta situación, el papel del maestro en el centro se transforma en el de segundo padre o madre. Tenemos que poner límites, enseñar a callar, a respetar normas, a tolerar a los demás...y sobretodo a explicar qué es eso, de lo que nunca han oído hablar y quizás nunca han sentido: el fracaso. Como maestros, estamos haciendo nuestras unas responsabilidades que no lo son, o por lo menos, no en un grado tan alto de exigencia: enseñar a escuchar, a respetar, a no pegar, a admitir que no soy único y por lo tanto tengo que convivir, son aspectos que los padres deben enseñar a sus hijos para en el futuro vivir y convivir con relativo éxito en la sociedad.

### **PROFESOR COMO PROFESOR: “LOS PROFESORES HEMOS ESTUDIADO PARA ENSEÑAR”**

*“Hemos vuelto del recreo y nos hemos sentado en nuestro sitio. Las manos se levantan rápidamente y son señal de que ha habido problemas. Hay una mano que nunca se levanta. Naiara. Una niña de 8 años que nunca tiene problemas con nadie. Respeta, comparte, colabora y sobretodo dialoga para solucionar las cosas. En medio del debate de sus compañeros en relación con lo sucedido en el patio, Naiara levanta la mano. “Me aburro”. Tiene razón. Ella se aburre. Y yo también.”*

Hay numerosos estudios que muestran la cantidad de tiempo que se “pierde” (aunque nunca podemos decir que perdemos el tiempo cuando lo que estamos haciendo es exponer un problema, analizarlo, ver las diferentes consecuencias y tratar de solucionarlo) intentando solucionar problemas derivados de la falta de normas y valores que tienen los alumnos y que su repercusión se muestra en el aula. Los maestros acudimos a nuestro centro de trabajo cargados de ilusiones, de expectativas, de ganas de enseñar y de aprender. De establecer una relación simbiótica en la que todos aprendemos de todos y nos valemos los unos de los otros para enseñar distintos tipos de conocimientos. Para ello nos hemos preparado. ¡Qué maravilloso será el día en el que no haya problemas de actitud, de comportamiento dentro del aula y nos podamos dedicar a lo que realmente nos gusta! ¿Llegará ese día?

Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que los maestros no tenemos que cumplir un solo papel en el aula sino que debemos adaptarnos a la situación real del momento: la situación del niño, los condicionantes sociales y cómo no familiares. Ahí radicará el éxito de la educación: en saber ofrecer a cada uno de nuestros alumnos lo que necesita en cada momento. ●

#### **Bibliografía**

- Bernardo Carrasco, José(1997). Hacia una enseñanza eficaz. Rialp.
- Cury, Augusto (2007). Padres brillantes, maestros fascinantes. Zenith.
- Gotzens, Concepción (1986) La disciplina en la escuela. Pirámide.